

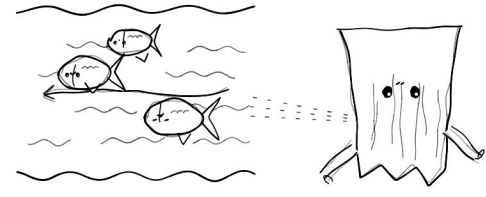
En una colonia de hormigas, cada una decide su tarea según a cuántas otras se encuentra. Ninguna manda, y la colonia se organiza.

dato

¿Dónde has visto a alguien mirar así?

Mirar sistemas es mirar la corriente, no a cada quien.

No miraba a cada pez. Miraba adónde va el agua, qué tan rápido, dónde se estanca.

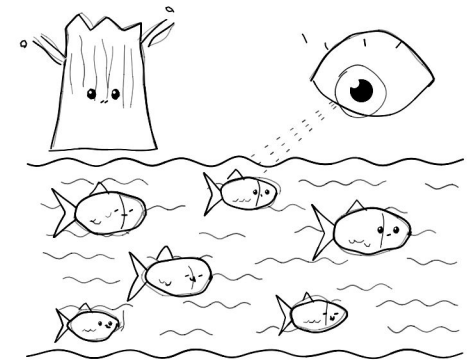


Había un río. Y en la orilla, un tocón que lo miraba.

1 el río

Riachito

mirar sistemas, no almas



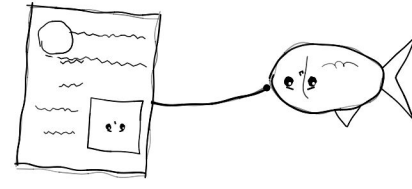
La corriente entera

Mirando al pez, ya nadie mira el río.

¿Cuántas fichas tujas andarán por ahí?

Una ficha no caduca: guarda para siempre lo que el pez fue un día.

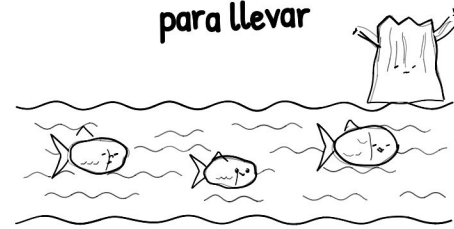
Su cara, un número, por dónde pasó.



Pero un día alguien quiso saber más, y le hizo una ficha a un pez.

2 la ficha

para llevar



Esta semana, antes de anotar algo sobre alguien —una lista, una foto, un chat— pregúntate:

¿me sirve saber cuántos, o necesito saber quién?

Y si con «cuántos» alcanza, no guardes el resto.

Lo que no se guarda no se puede usar mal.

Riachito · mirar sistemas, no almas

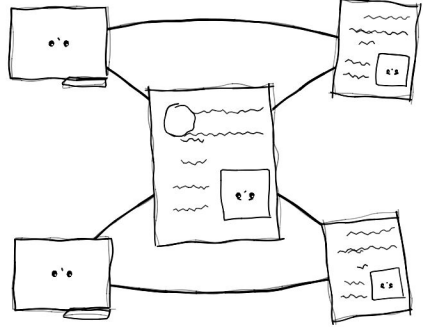
Bogotá · septiembre de 2026 · ed y ñawita ♥

1 hoja · 1 corte · 8 páginas

dominio público (CC0) · si haces una, déjala libre como esta

Con tanto de tálle, el mapa de un barrio se vuelve un mapa de blancos. Y da igual la buena intención: la red se arma igual.

El hilo entre las fichas es lo que atrapa.



Una ficha sola es poca cosa. Pero alguien juntó las carpas: la de la escuela, la del banco, la del barrio.

3 el cruce

tres trampas



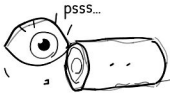
«Todos nos vigilamos.»

Los vecinos que miran terminan fichándose entre sí.



«Hagamos una lista.»

Perfiles, listas, «quién hizo qué»: la señal temprana.



«Cuéntame solo a mí.»

Un canal privado hacia la autoridad vuelve espada al espejo.

Un censo publica cuántos viven en cada barrio, pero lo que contestó cada persona no se puede usar en su contra.

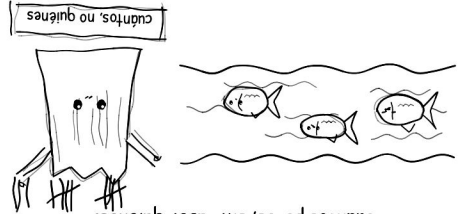
dato

Prometerlo no basta: una regla se cambia mañana. Una llave que no existe, no.

Guarda cuántos y dónde en grande. Nunca quién.



Y a las fichas nunca les hizo la llave.

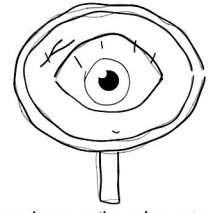


Entonces el tocón hizo otra cosa: contar cuántos peces, sin saber quiénes.

4 el hueco

5 el espejo

Al final, el tocón se puso frente a un espejo: quien mira también puede ser mirado.



La luz va hacia arriba: sobre quien más puede, no sobre el más chiquito.

Se publica igual lo que exonera que lo que acusa.

Quien mira sale en su propio mapa, y quien es mirado puede contradecirlo.

dato

Con fotos y videos que ya eran públicos, un grupo de ciudadanos siguió la pista de quién derribó un avión de pasajeros en 2014. Miraron hacia arriba.